

Con todo respeto, profesor

Aurelio Asiain

En el Coloquio de Invierno apenas hubo coloquio: la mayor parte del tiempo se dedicó a la lectura de ponencias, no al debate entre los participantes. Tampoco parece un coloquio el "Coloquio de Primavera" con que *Nexos* responde a las críticas de nueve colaboradores de *Vuelta*, de una manera corporativa: en un editorial anónimo que es "el compendio de dos rondas de conversación del Consejo Editorial" de la revista. Esa respuesta colectiva, en la que todos hablan como uno, considera colectivamente a los autores de nueve artículos y se refiere sólo a las objeciones de Octavio Paz, como si *Vuelta* y su director fueran una y la misma cosa.

Hay que decir que la eficacia retórica del "Coloquio de Primavera" no descansa tanto en sus argumentos, que responden sobre todo a objeciones no hechas por *Vuelta*, como en su tono: es tan cauto que disimula los insultos (llamar perros a nuestros colaboradores), y no ha faltado quien oponga "la mesurada respuesta de *Nexos* a la desmesurada catilinaria de *Vuelta*" (Fernando de Ita, *La Jornada*, 17/IV/92). Esa cautela, como la de las declaraciones de Rolando Cordera (*unomásuno*, 3/IV/92), parece sin embargo romper con una larga tradición de los editores de *Nexos*, que deberían contarse entre las que ahora llaman "jaurias". La forma en que *Nexos* trató a Silvia Lemus cuando Carlos Fuentes era colaborador de *Vuelta* fue de una bajeza abominable (de la que se hizo responsable José María Pérez Gay, hoy hecho responsable del Canal 22). Héctor Aguilar Camín, Hermann Bellinghausen, José Joaquín Blanco y algunos de sus colaboradores se han referido muchas veces a Octavio Paz, Gabriel Zaid, otros colaboradores de *Vuelta* y a la revista misma en términos injuriosos. Tantas, que sorprende que a Rolando Cordera le sorprenda la "virulencia" de la reacción de *Vuelta*, que tuvo la virtud de provocar su respuesta y la del grupo de *Nexos*, en una forma que invita a seguir discutiendo las muchas cosas que hay que discutir.

Para empezar, el sentido general de la discusión. Hace falta ser muy distraído para decir, como Rolando Cordera, que la crítica de *Vuelta* "oculta el verdadero debate político" y que la revista (de cuyos editores surgió la idea del Fondo Nacional Para la Cultura y las Artes) representa "una visión totalmente privatizadora de la creación cultural". Octavio Paz se ha referido más de una vez, en las páginas de *Vuelta*, a "la obligación que tienen el Estado y la sociedad económica de ayudar y estimular a la cultura" (*Vuelta* 149, IV/89). Pero, aunque el debate tenga implicaciones políticas (y sociales y culturales) que no hay que dejar de lado, a lo que se refiere en primer término es a "un asunto de higiene social y de moral pública", como escribió Paz. Su artículo no hablaba de la privatización sino del correcto funcionamiento de los organismos públicos de cultura, la transparencia de sus decisiones y la imparcialidad de sus funcionarios.

Ni *Nexos* ni Rolando Cordera ni Víctor Flores Olea han explicado lo inexplicable: que mientras se preparaba el Coloquio de Invierno el presidente del Conaculta no haya considerado nunca pertinente, oportuno, interesante, conveniente, importante, necesario comentar el asunto con Octavio Paz, miembro del Conaculta y director de una revista que había organizado poco antes una reunión similar, en la que habían participado algunos de los organizadores principales del Coloquio. El Conaculta, no se nos olvide, es un Consejo. No menos inexplicable es que se haya invitado a Paz a última hora, mucho después que a la mayor parte de los participantes, cuando algunos miembros de *Vuelta*, considerados también al cuarto para las doce, habían visto ya una lista de invitados en la que Paz no figuraba (y en la que nunca se incluyó a Enrique Krauze, uno de los más preocupados por los temas del Coloquio entre los miembros de *Vuelta*). Y, en fin, ¿cómo entender que *Nexos* haya solicitado y obtenido el patrocinio del gobierno para realizar el Coloquio y que de pronto, después de las primeras críticas, hayan aparecido unos patrocinadores privados a los que ahora el editorial de *Nexos* no menciona por su nombre y que, pese a cargar con la mayor parte de los costos, no habían recibido ningún crédito en las invitaciones, los anuncios, las declaraciones en la prensa de los organizadores, los programas de mano y las primeras sesiones transmitidas por televisión?

La trayectoria de *Nexos* es un capítulo particular de la historia del ascenso de los universitarios al poder, a la que Gabriel Zaid ha dedicado páginas decisivas. Es una historia de la que poco quieren saber los universitarios, que prefieren ocuparse de los otros: los pobres, los obreros, los burgueses, los indios, las mujeres, y toda la materia prima de una industria en la que los ascensos y privilegios, y la respetabilidad, la credibilidad y el prestigio, se financian en la suma de títulos profesionales y la acumulación de capital curricular. Un capital en el que son ricos los miembros de *Nexos*. Tan ricos, que pueden verse a sí mismos como autores de "varios clásicos modernos", con un criterio que entiende por classicismo el prestigio universitario (y por éxito de público la difusión universitaria) y que explica cosas como que el libro *México en 500 libros*, de Enrique Florescano (hoy a cargo de la historia que se enseñará en los libros de texto gratuito), incluya entre las mejores novelas contemporáneas mexicanas a *Morir en el golfo*, de Héctor Aguilar Camín, y desdeñe en cambio la obra completa de Elena Garro, Salvador Elizondo, Juan García Ponce, Fernando del Paso, Hugo Hiriart y José Agustín, entre otros.

Seguramente *Nexos* piensa que la ocupación de puestos decisivos en el aparato cultural del Estado no obedece a un plan del Consejo Editorial de la revista, ni a las preferencias presidenciales, sino al reconocimiento universal de que sus integrantes son los nuevos clásicos de México. □